

Humberto González Ortiz
Arquitectura en precario. La propuesta de Carlos González Lobo
Ciencia Ergo Sum, vol. 11, núm. 1, marzo-junio, 2004, pp. 117-124,
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10411115>



Ciencia Ergo Sum,
ISSN (Versión impresa): 1405-0269
ciencia.ergosum@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



de la Ciencia en México

Recepción: enero 24 de 2003.
Aceptación: agosto 22 de 2003.

* Sancho Marraco 7, 3o 1a, 08004, Barcelona, España.
Correo electrónico: hgoyame@hotmail.com
amonteverde@coac.net



Arquitectura en precario. La propuesta de Carlos González Lobo

Humberto González Ortiz*

Resumen: Carlos González Lobo es uno de los más importantes constructores de vivienda popular en México y América Latina. Su obra permite afirmar que sí es posible la construcción de un tipo de arquitectura de interés social que no implique pobreza expresiva, fealdad, hacinamiento o materiales de segunda. Ofrecemos en este artículo una mirada general al entorno inmediato y a los antecedentes culturales y arquitectónicos de Carlos González Lobo, para demostrar que las propuestas técnicas y proyectuales del arquitecto son algo más que meros sistemas constructivos 'novedosos' para pobladores pobres.

Palabras clave: autoconstrucción, arquitectura pobre, arquitectura alternativa, Carlos González Lobo.

Precariousness in Architecture: Carlos González Lobo's Proposal

Abstract: Carlos González Lobo is currently one of the most renowned builders of low income housing in Mexico and Latin America. Analysis of the company's work confirms that it is indeed possible to create architectural style within a social context that does not imply extreme poverty, ugliness, overcrowding or second-rate materials. In this article we offer a general look at the immediate environment and the architectural and cultural backgrounds of Carlos González Lobo, demonstrating that the architect's proposed techniques and projects are much more than simply 'original' construction systems for the poor.

Key words: precariousness in architecture, poor architecture, alternative architecture, Carlos Gonzalez Lobo.

Introducción

Carlos González Lobo es uno de los más importantes constructores de vivienda popular en México y América Latina. El análisis de su obra permite afirmar que sí es posible la construcción de un tipo de arquitectura de interés social que no implique pobreza expresiva, fealdad, hacinamiento o materiales de segunda; apuesta desde la arquitectura de autor a la construcción de la arquitectura pobre de los pobladores pobres.

Para entender la figura del arquitecto y constructor mexicano, es imprescindible abrir los criterios de investigación arquitectónica y observar detenidamente el entorno en el que Carlos González Lobo desarrolla sus propuestas. Así comprenderemos su lenguaje duro, su búsqueda de una arquitectura y una tecnología posible, apropiada y apropiable.

En el contexto social inmediato existe una separación cada vez más evidente entre el norte, industrializado y vanguardista, y el sur, dependiente y endeudado. Al día de hoy, se puede

afirmar que cerca de cinco mil millones de habitantes del planeta viven en condiciones de pobreza,¹ marginados de los planes sociales y de los beneficios de la globalización financiera en la que se mueve el mundo; hablamos de casi 83% de la población mundial² que también

1. Tan solo en América Latina unos 140 millones de personas viven en la pobreza, y cerca de tres cuartas partes de la población obtienen ingresos familiares inferiores a los 80 dólares mensuales.

2. Actualmente la población mundial se cifra en seis mil millones de habitantes (Cfr. Vázquez *et al.*, 2002).

No hay reglas claras que ofrezcan soluciones a las necesidades populares de vivienda; por ello las alternativas a la investigación y la acción en arquitectura popular que ofrece Carlos González Lobo, tienen la validez que da la necesidad de los pobladores pobres.

se encuentra excluida de los planes oficiales de desarrollo arquitectónico y urbanístico.

Este dominio económico del planeta se refleja también en la arquitectura. En México, por ejemplo, según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), se reconoce que en los últimos tres años la pobreza ha aumentado en promedio 4.5%. Además, en las zonas metropolitanas de la República Mexicana habita 43% de la población del país. Esto es, hay cerca de 41.8 millones de personas³ que tienen un déficit real de vivienda y de infraestructura urbana, con una demanda creciente y constante.

Existe una necesidad por enfrentar el problema arquitectónico en América Latina a través de un estudio integrador, que involucre a la arquitectura

como parte del proceso histórico de los países latinoamericanos. La globalización económica sigue afectando gravemente a los países en desarrollo, los cuales aplican políticas económicas que atañen de manera evidente al bolsillo de quienes menos tienen, con inflaciones espectaculares, explotación de la mano de obra, diferenciación entre construcciones lujosas y barrios miserables, falta de terrenos para construir debido a la aglomeración poblacional en las grandes ciudades, y un paternalismo estatal que ofrece respuestas populistas en sus políticas sociales. No hay reglas claras que ofrezcan soluciones a las necesidades populares de vivienda, infraestructura y elevación de la calidad de vida; por ello, las alternativas a la investigación y la acción en arquitectura popular, como las que ofrece Carlos González Lobo, tienen la validez que da la necesidad de los pobladores pobres.

1. Antecedentes:⁴ México, punto de partida

Desde hace tiempo, algunos arquitectos han intentado consolidar un pensamiento alternativo en arquitectura, entre ellos Carlos González Lobo, quien desde muy temprana edad tuvo una influencia familiar que le orientó otra manera de observar la realidad mexicana. Su padre, el doctor Carlos González Camarena, fue un entusiasta impulsor de amplios programas de sanidad para la ciudad de México.⁵ Su tío Jorge González Camarena (1908-1980)⁶ es una referencia constante en su obra; siempre que González Lobo

comienza un proyecto de arquitectura, sus ojos miran los cuadros de su 'tío Jorge'. Está también su otro tío Guillermo González Camarena (1917-1965),⁷ inventor de la televisión a color en 1939. De alguna manera, Carlos González Lobo veía una misma actuación en la búsqueda de su padre por la higiene sanitaria, tanto en los alimentos como en las fosas sépticas, en su tío que pintaba, o su tío preocupado por una televisión de difusión popular y con contenidos culturales importantes; todos ellos, además, vinculados a la política de la Revolución (González Ortiz, 1996).

En la familia de Carlos González Lobo nadie le enseñó arquitectura concretamente, pero sí lo motivaron a gustar de ella mientras recorrían conventos, pueblos coloniales, sitios prehispánicos o vernáculos, como Xochimilco e Iztapalapa. Este gusto lo recordaría más adelante, al entrar en la Escuela de Arquitectura, donde después de reprobado la materia de proyectos en el primer año, llegó al taller del profesor Antonio Pastrana y Ochoa (1913-1967), quien ponía énfasis en la necesidad de la planificación integral en México, de proyectar para los intereses de las clases populares, de la identidad como referente en la metodología proyectual. Todos estos conceptos se reflejaban en los proyectos de los estudiantes y en muchos proyectos del propio arquitecto.

“Para el arquitecto Antonio Pastrana parecía no haber justificación a su ejercicio profesional sin un enfoque social y urbanístico” (Cortés, 1968: 18). Construir con un sentido crítico de la realidad para transformarla, al menos desde la pequeña parcela del arquitecto proyectista, fue, quizá, uno de los aportes más notables de este arquitecto veracruzano, casi inadvertido para la historiografía de la arquitectura mexicana y que aquí se rescata, para hilva-

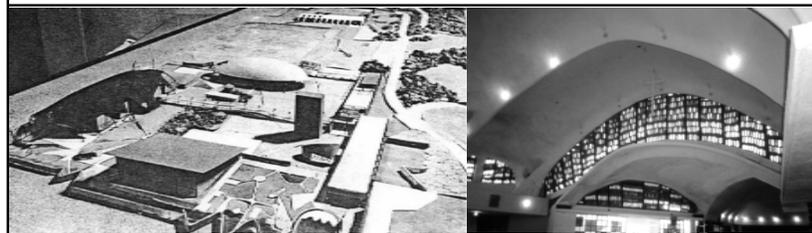
3. Según el reciente Censo de Población y Vivienda, México tiene 97.4 millones de habitantes (INEGI, 2000).
4. Recomiendo la lectura cuidadosa de la tesis doctoral de González Ortiz, 2002.
5. Carlos González Camarena colaboró con el programa que promovió once mil acciones de agua y lavaderos para toda la geografía de la República Mexicana de finales del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (González Ortiz, 1996).
6. Pintor y muralista destacado dentro del llamado Movimiento Muralístico Mexicano, corriente crítica en la que participaron también José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, entre otros.
7. Promotor de varios programas infantiles con gran contenido cultural. Incluso el canal 5 de la televisión mexicana conserva las siglas del apellido del inventor mexicano: XHGC.

nar este marco teórico desde el cual el arquitecto participa, habla, proyecta y crítica sobre su realidad cotidiana.

Antonio Pastrana formó parte de un grupo de arquitectos mexicanos, entre ellos Juan O’Gorman y Juan Legarreta, que intentaron consolidar una alternativa arquitectónica abordando la planificación urbana y la instauración de una arquitectura digna para usuarios de escasos recursos, y a los cuales Carlos González Lobo recurre constantemente para constituir un discurso sólido que avale sus propuestas y proyectos. En la figura 1 se observa el proyecto del gimnasio, casino y baños para la Ciudad Universitaria (México D. F.) –que a decir de Carlos González Lobo, Antonio Pastrana proyectó en 1949, y que tuvo que hacer una segunda versión en colaboración con el arquitecto Raúl Fernández en 1951–, es quizá la obra más representativa de Antonio Pastrana, y que ha servido de inspiración a Carlos González Lobo para proponer sus cascarones de concreto armado sin cimbra de grandes claros, como el construido en la iglesia del Mirasol en el Estado de México, obra que viene realizando Carlos González Lobo en colaboración con los pobladores desde el año 1970 (ver derecha, figura 1).

Es importante recordar que Juan O’Gorman (1905-1982) marcó uno de los capítulos más trascendentes de la arquitectura en México: construyó “nada más, todas las escuelas de la ciudad de México” (Ortiz, 1996). Ese hecho fue considerado “uno de los eventos más conocidos, comentados y celebrados de la historia funcionalista en México” (Rangel, 1989: 127). O’Gorman fue un arquitecto radical a la hora de enfrentar el oficio arquitectónico y marcó la pauta de la arquitectura eficaz, al suprimir todo elemento superfluo y costoso, ya que no concebía que se gastara un solo centavo del erario público en monumentos deco-

Figura 1. A la izquierda, proyecto del gimnasio, casino y baños para Ciudad Universitaria; a la derecha, Iglesia del Mirasol, Estado de México.



Fuente: Fotografía del autor, 2002.

Figura 2. Estado actual de una escuela primaria en la colonia Obrera (calle Isabel la Católica) en la ciudad de México, construida por Juan O’Gorman.



Originalmente eran 14 aulas, conserjería, dirección, dispensario médico, baño, secretaria, almacén, regaderas y salón de juntas. Fuente: Fotografía del autor, 2002.

rativos si no se cumplían primero las necesidades fundamentales de habitación y lucha de las emergentes clases trabajadoras mexicanas.

Por su parte, Juan Legarreta (1908-1934), a decir de Carlos González Lobo, fue uno de los arquitectos que “en cinco o seis años de intensa actividad proyectual, teórica, polémica y docente, construye los instrumentos del funcionalismo radical en México” (González, 1994: 10). Asesor estatal en materia de arquitectura popular durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, precursor en México de propuestas para la vivienda obrera, proyectó y construyó, con dinero familiar, un prototipo de vivienda obrera en la ciudad de México en 1930 (ver figura 3). Destacan sus apuestas por economizar en la construcción, lo que posibilita la repetición de las viviendas “con módulos constructivos”⁸ que abaratarían el costo de la vivienda obrera.⁹

Juan Legarreta fue un comprometido social, un socialista radical que ofreció muchas posibilidades para el debate arquitectónico. Nos quedamos con las

palabras que ofreció en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos en octubre de 1933 como una muestra clara de su manera contundente y radical de entender el oficio arquitectónico: “Un pueblo que vive en jacales y ‘cuartos redondos’ no puede hablar de arquitectura. Haremos las casas del pueblo. Estetas y retóricos, ¡ojalá mueran todos!, harán después sus conclusiones” (González, 1994).

Durante el primer periodo del siglo XX, en México existió una verdadera

8. Concepto que retoma Carlos González Lobo en sus proyectos de vivienda semilla con futuros crecimientos, aprendido también de las escuelas de Juan O’Gorman en 1932.

9. En 1932 Juan Legarreta ganó el concurso de la Casa Obrera Mínima, y el Departamento Central construyó un prototipo de vivienda en la colonia Moctezuma, que sirvió de modelo para el conjunto de 120 casas construidas entre 1933 y 1934 en la esquina de Calzada Balbuena y Resurrección. Verificada la bondad del proyecto, el Departamento del D. F. decidió construir otro grupo mayor de casas en terrenos cercanos a San Jacinto, también en la capital.

Figura 3. A la izquierda, croquis de Juan Legarreta de la Casa Obrera Mínima ganadora del concurso en 1932; a la derecha, vista actual de una vivienda en la calle Yunque esquina Congreso de la Unión en la ciudad de México.



Fuente: revista *El Arquitecto*, 1934 y fotografía del autor, 2002.

Figura 4. A la izquierda, Cooperativa Tierra, provincia de Buenos Aires; a la derecha, capilla en Ixpila, Veracruz.



Fuente: González Lobo, (1996) y Bayón y Gasparini (1977: 28).

liberalización arquitectónica como consecuencia directa de la lucha revolucionaria y de cómo los diferentes gobiernos del PNR (Partido Nacional Revolucionario, transformado posteriormente en el actual PRI) intentaron poner en práctica los postulados más urgentes de la Constitución de 1917, entre ellos el derecho a la vivienda por parte de la emergente clase obrera mexicana. Fueron muchos los profesionales que realizaron obras de gran trascendencia, destacaron por su 'racionalismo ético' los arquitectos Juan Legarreta, Juan O'Gorman y Antonio Pastana, cuyo trabajo representa una manera ética y estética de emprender una verdadera vanguardia arquitectónica.

Carlos González Lobo creció en este ambiente revolucionario que buscaba incansablemente lo mexicano; fue influi-

do por esa manera 'de querer hacerlo así'. Por ello incorpora a su metodología de trabajo este constante mirar la realidad para incidir sobre ella. Esta corriente que buscó incansablemente la modernidad para las mayorías pobres de México lo lleva a mirar con atención su entorno inmediato: América Latina.

2. América Latina: una necesidad común

González Lobo percibe en América Latina muchos puntos de encuentro y de necesidades comunes, lo que une su trabajo al del grupo de profesionales latinoamericanos que buscan soluciones a los problemas de pobreza extrema, vivienda digna y ciudad posible.

Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2002), en esta

parte del continente cuatro de cada cinco de las construcciones que se realizan en este momento no cuentan con la participación de ningún técnico titulado. No por ello algunos pobladores de escasos recursos dejan de construir; de hecho, los ciudadanos pobres en autoconstrucción "han sido los principales constructores de vivienda de finales del siglo xx" (Bolívar, 1995: 13).

Por ello es importante resaltar las apuestas técnicas que en el campo de la arquitectura pobre aportan profesionales latinoamericanos, a los cuales Carlos González Lobo recurre para afianzar su discurso arquitectónico. Entre ellos destaca el arquitecto argentino Claudio Caveri (Buenos Aires, 1928), quien muestra su visión arquitectónica "que tiene que ver con las experiencias populares de reivindicación de solares y construcciones del hábitat propio" (González, 1996). Ejerce una manera paralela de construir respecto al oficialismo teórico del 'debe ser' en la arquitectura; busca elevar la calidad de vida de los ciudadanos de escasos recursos con una arquitectura que se compromete con las urgencias del presente y se expresa como una alternativa real a la pasividad oficialista de nuestra producción arquitectónica. Un ejemplo de la obra de Claudio Caveri se observa en la figura 4: a la izquierda, Cooperativa Tierra, provincia de Buenos Aires. A la derecha, se presenta una pequeña capilla en el pueblo veracruzano de Ixpila, donde desde 1958 Carlos González Lobo, en colaboración con Rodolfo Gómez Arias, Darío de Hoyos, R. Pacheco y A. Guerrero, comenzó a experimentar en México con las posibilidades del metal desplegado.

El ingeniero uruguayo Eladio Dieste (1917-2000) puso en marcha una tecnología de ladrillo armado (ver figura 5). Este material se ha utilizado comúnmente como elemento decorativo y de ornamentación; sin embargo, Dieste le

dio un nuevo significado en la construcción latinoamericana.

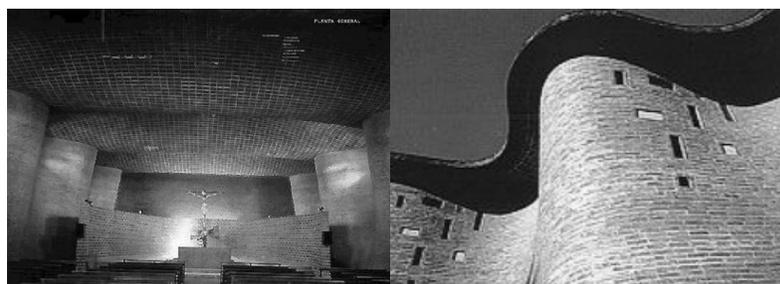
Empecé a estudiar y a utilizar estructuralmente el ladrillo, al descubrir un material de ilimitadas posibilidades, casi completamente ignorado por la técnica moderna. Lo que se ha hecho hasta ahora con ladrillo es poco y no bien orientado [...] Estoy convencido de que la cerámica estructural es una técnica con posibilidades tan grandes como el hormigón armado (Dieste, 1997: 27-28).

La cerámica armada,¹⁰ como la llama Eladio Dieste (ladrillo armado lo llama Carlos González Lobo), consiste en una pieza prefabricada monolítica, que combina el ladrillo, el acero y el hormigón, para conformar una pieza única que trabaja como una unidad estructural sólida.

Con la adaptación de este sistema constructivo 'integral' en viviendas de autoconstrucción y siguiendo las lecciones aprendidas del ingeniero Eladio Dieste, Carlos González Lobo consigue el ahorro en material, ya que las cantidades de acero y concreto son menores en comparación con el empleo de una estructura similar de concreto o de otro material comúnmente utilizado. Con ello logra reducir el precio de la vivienda popular y se obtiene un mayor volumen espacial habitable. A la izquierda de la figura 6 se observa una comparativa del sistema constructivo utilizado por el ingeniero Eladio Dieste, que sobre una cimbra colocaba el ladrillo reforzado con acero y concreto, lo que conforma una "estructura monolítica"; por otra parte, a la derecha, se observa la adaptación del barro armado del arquitecto Carlos González Lobo, que genera cubiertas abovedadas de ladrillo armado en autoconstrucción (González Ortiz, 1996).

Estas aportaciones técnicas y arquitectónicas marcan la relevancia del tra-

Figura 5. Interior y exterior de la iglesia Atlántida.



Fuente: Dieste, 2003.

Figura 6. Comparación del sistema de construcción utilizado por Eladio Dieste (izquierda) y Carlos González Lobo (derecha).



Fuente: Dieste, 2003 y González Lobo, 1996.

bajo de Carlos González Lobo, ya que permite construir edificaciones casi iguales, producidas prácticamente con los mismos materiales.

Rescatamos también los diseños realizados por el arquitecto chileno Fernando Castillo para el Conjunto Andalucía (Chile, 1992), donde puso en práctica el sistema de 'Gran Galpón' de González Lobo, con diseño del propio Fernando Castillo y con la colaboración del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) y la Junta de Andalucía. La figura 7 presenta la vista exterior de la vivienda proyectada por Castillo. Su propuesta no incorporó la bóveda de González Lobo; sin embargo, sí ofreció una calidad plástica enorme al emplear el ladrillo en fachada combinado con el hormigón: una experiencia espléndida de aplicación de las teorías del mexicano para vivienda pobre.

En estas viviendas se entregó un gran espacio de doble altura con sólo 30 m² en planta que preveía crecimientos posibles y a futuro. Se dejaron vigas de hierro en la estructura, a las que podrían anclarse vigas perpendiculares, para posteriormente conformar entresuelos de madera, lo cual incrementaba el espacio, conforme los usuarios tuvieran recursos.¹¹

Actualmente América Latina necesita una arquitectura de urgencia, pero con calidad. Existe una verdadera "hambre de vivienda".¹² Estamos conscientes de que no hay ni habrá vivienda para to-

10. Recomiendo la lectura cuidadosa de Dieste (1997).

11. Julián Salas afirma que las familias postulantes a una vivienda por parte del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile desean invariablemente viviendas "como las de Andalucía" (Salas, 1999).

12. Según el concepto empleado por Julián Salas Serrano (Salas, 1989).

Figura 7. Vista exterior de la vivienda proyectada por Fernando Castillo.



Fuente: *Architettura Partecipazione Sociale e Tecnologie Appropriate* (1996).

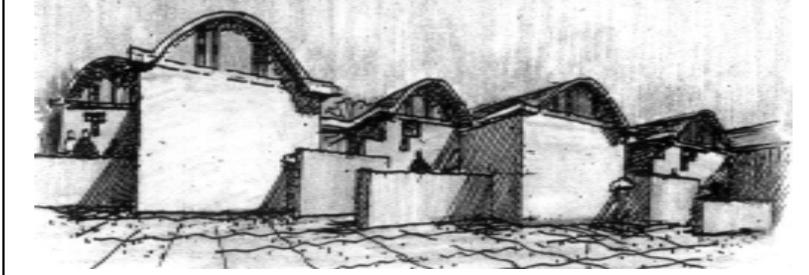
dos en el creciente Tercer Mundo; por ello es importante destacar la ‘necia’ labor de muchos profesionales que siguen en la brecha por encontrar soluciones reales a las necesidades reales de vivienda y habitabilidad en el subcontinente.

Por eso, cualquier aportación en el terreno de la arquitectura alternativa respecto a la arquitectura de *best seller* que se consume y se enseña actualmente en todas las escuelas de arquitectura es imprescindible para allanar el camino hacia, al menos, una hipotética igualdad en la distribución del conocimiento arquitectónico.

Carlos González Lobo es de los arquitectos que en la práctica profesional construyen viviendas que aumentan los metros cúbicos habitables de los pobladores sin recursos, retomando siempre en su discurso otros discursos paralelos encaminados a construir para esa inmensa capa emergente de pobres:

No niego que lo que hago tenga algún valor, si no, no lo estaría haciendo, pero está del otro lado reconocer a una colección de gente que lo hacen, entre

Figura 8. Proyecto de viviendas para Mauritania, investigación y diseño de los arquitectos Carlos González Lobo, María Eugenia Hurtado y Julián Salas Serrano.



Fuente: Figura sacada del tríptico para el curso Habitabilidad Básica. Profesores responsables: Arq. Felipe Colavidas y Dr. Julián Salas Serrano, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2002.

ellos: Víctor Pelli, el trabajo de Horacio Barreto, de Mariano Arana en Uruguay; de Claudio Caveri en Argentina –que es quizás de lo mejor–, el de Fernando Castillo, el de Magda Peña y el de Edwin Haramoto; todo esto en Chile. Y así vas descubriendo una cantidad de loquitos que están en la misma; unos hemos descubierto un tipo de cosas que son más eficientes y otros no. Lo que sí es cierto es que cada uno de nosotros coincidimos en un tema: la mancha urbana inmensa, el crecimiento expansivo de la ciudad y la necesidad de intervenir sobre la forma del suelo, la forma de las casas y la forma de los programas (González, 1996).

3. La urgencia de ‘otra’ arquitectura

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, el mundo entero se ha volcado hacia la intransigencia y la ignominia, la razón ha quedado varada, y la intolerancia y la xenofobia son el común denominador en la toma de decisiones por parte de las grandes empresas monetarias que manejan el mundo a su conveniencia.

Los países del Tercer Mundo no pueden hacer frente, en el marco político actual, al cúmulo de necesidades de sus pobladores. Por ello la inmigración, la marginalidad, la falta de vivienda, la falta de agua potable, de luz, de áreas

verdes, de calidad de la enseñanza, etcétera, serán los lastres sobre los cuales debemos inevitablemente refundar la visión y la posición arquitectónica en este nuevo siglo.

No puede pensarse en un arquitecto latinoamericano dedicado únicamente a una búsqueda formal, o como mero seguidor de las corrientes arquitectónicas de moda, pero mudo ante los acontecimientos que suceden a su alrededor, al menos en el campo de la ética arquitectónica. Más bien consideramos que el arquitecto debe entrometerse y participar activamente en la transformación social que se requiere actualmente y con urgencia.

Hacemos hincapié en la necesidad de ‘otra’ arquitectura: la arquitectura de los sin voz, la arquitectura generada con urgencia durante las noches en solares invadidos por los sin techo, arquitectura deslegitimada por los grupos mediáticos inventores de la “arquitectura bien”; una arquitectura que tiene relación más con la necesidad que con la objetividad del oficio arquitectónico, alejada de manera frontal de la propia arquitectura y donde los habitantes pobres han tomado la palabra, así como los ladrillos y los cartones, para dejar constancia de su paso por el mundo.

Lanzamos aquí un reproche al afán de protagonismo que tiene el minoritario mercado arquitectónico que publica en las revistas “para arquitectos” sus

grandes bibliotecas, sus grandes catedrales, sus grandes *halls* de convenciones o sus grandes rascacielos, con el solo empeño de destacar su nombre en el *marketing* global de la arquitectura insolidaria que se practica actualmente.

Entendemos que aparte de la Gran Ciudad del *merchandising* se requiere pensar también, en consolidar una arquitectura alternativa que se reclama diariamente en las calles de las caóticas ciudades del Tercer Mundo; una arquitectura que se demanda con urgencia en los *ghetos* de inmigrantes de las urbes de los países desarrollados donde los nómadas habitantes de segunda residen en espacios insalubres, con hacinamientos enfermizos y que se apropian de plazas y calles para respirar y aliviar esa inhabitabilidad en la que transcurre la vida de las mayorías empobrecidas del planeta; un planeta de tecnología de punta y del *marketing* donde la felicidad del hombre sigue siendo aplazada cada día, donde la modernidad ofrecida durante la segunda mitad del siglo XX sigue siendo un reto inaplazable por consolidar en este nuevo siglo XXI.

Hablo de todo esto para entender objetivamente que las bóvedas y las propuestas técnicas y proyectuales de Carlos González Lobo son algo más que meros sistemas constructivos novedosos para pobladores pobres.

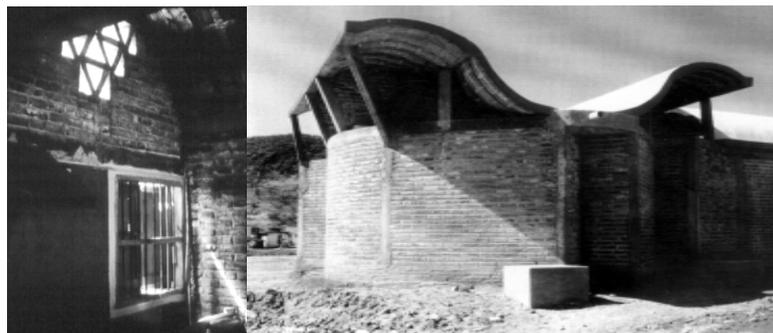
Carlos González Lobo ofrece un camino lateral hacia la modernidad de miles de pobladores carentes de recur-

Figura 9. Estado actual de la Iglesia del Mirasol. Arq. Carlos González Lobo.



Fuente: fotografía del autor, 2002.

Figura 10. Edificación de viviendas y equipamiento urbano con ladrillo armado en autoconstrucción, Ahome, Sinaloa.



Fuente: González Lobo, 1996.

sos, como demuestra su proyecto de bóvedas de yeso sobre metal desplegado realizado conjuntamente con la arquitecta María Eugenia Hurtado y con el doctor Julián Salas Serrano en Mauritania (ver figura 8), o la construcción, durante más de 20 años, de la iglesia del Mirasol en el Estado de México (ver figura 9), o la edificación de viviendas y equipamiento urbano con ladrillo armado en autoconstrucción, en la población de Ahome en

Sinaloa (figura 10). Son tres ejemplos concretos en los que el arquitecto participa activamente junto con pobladores de escasos recursos, de manera que la arquitectura llamada "de autor" es llevada al campo de la construcción informal arquitectónica por parte de las comunidades pobres.

En suma, el diseño de Carlos González Lobo aporta un sentido político al proyecto y a la investigación arquitectónica actual.

ergo

Architettura Partecipazione Sociale e Tecnologie Appropiate (1996). Jaca Book Spa. Milán, Italia.
 Bayón, D. y P. Gasparini (1977). *Panorámica de la arquitectura latinoamericana*. Blume, Barcelona.
 Bolívar, T. (coord.) (1995). *Hacedores de ciudad*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de

Venezuela, Caracas.
 CEPAL (2002). www.cepal.org (diciembre).
 Cortés, A. (1968). Revista *En concreto, planificación urbanística, arquitectura, ingeniería, arte* Año IV, Núm. 24. Marzo-abril. Instituto Nacional de la Planificación Integral A.C.-Escuela

Nacional de Arquitectura-UNAM, México.
 Dieste, E. (1997). *Eladio Dieste, 1943-1996*. 2ª Edición, Junta de Andalucía, España.
 Dieste E. (2003). <http://www.rau.edu.uy/uruguay/cultura/dieste.htm>
 García, A. (1968). *En concreto, planificación urbanística,*

- arquitectura, ingeniería, arte* Órgano oficial del Instituto Nacional de la planificación Integral A.C. y de la Escuela Nacional de Arquitectura. Año VI, núm. 24, marzo-abril, UNAM, México.
- González Lobo, C. (1996). *Fotografías archivo personal*, México.
- González, F. (coord.) (1994). "Juan Legarreta (México, D. F. 1908-Chilpancingo, Guerrero 1934)", en *La arquitectura mexicana del siglo XX*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- González Ortiz, H.
 _____ (1996). *Conversaciones con el arquitecto Carlos González Lobo*. Ciudad de México, mayo-octubre.
- _____ (2002). *Carlos González Lobo. Caminos hacia lo alternativo dentro del ámbito conceptual, proyectual y contextual de la arquitectura*. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, España. Junio. <http://www.tdcat.cesca.es/TDCAT-0619102-190229>.
- INEGI (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda*. <http://www.inegi.gob.mx>
- López, R. (1989). *La modernidad arquitectónica mexicana. Antecedentes y vanguardias (1900-1940)*. Cuadernos temporales, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Rangel, (1989). "La modernidad arquitectónica mexicana. Antecedentes y vanguardias (1900-1940)", *Cuadernos temporales*. 1a edición. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.
- Revista *El Arquitecto* (1934). Número *in memoriam* del Arq. Juan Legarreta. Órgano de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos. México.
- Salas, J. (1999). "A modo de prólogo al libro de un amigo: vivienda y ciudad posibles", en *Vivienda y ciudad posibles*. Carlos González Lobo. Editorial Escala. 1a. edición. Colombia.
- Vázquez M.; I. Ramonet; M. Soares y J. A. Ocampo *et al.* (2002). *Porto Alegre (Foro Social Mundial 2002). Una asamblea de la humanidad*. Icaria Editorial-IPS-ITEM. Barcelona.